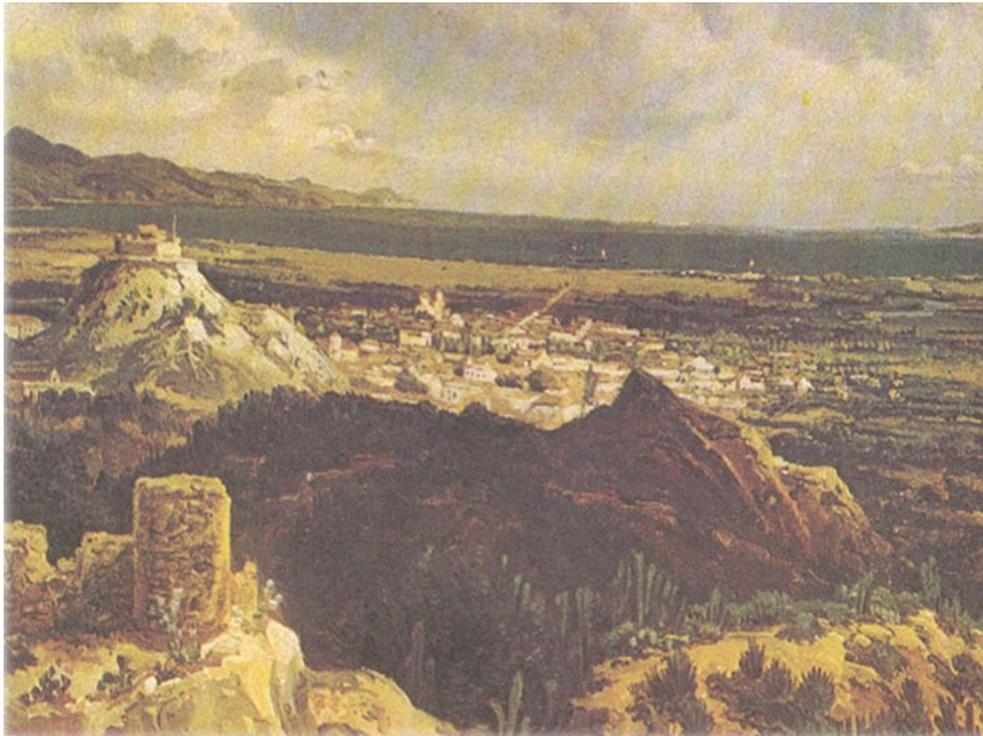


Conferencia

Para un estudio de la literatura en Cumaná. Siglo XIX*

Sonia García
Universidad Simón Bolívar
sggarcia2003@yahoo.es



Visión de Cumaná del pintor alemán Ferdinand Bellermann en 1843

Grave dificultad para el estudio de la literatura venezolana es la falta de información, en parte explicable por fallas de sistematización, dispersión, destrucción y pérdida de fuentes. Mucho debe esto último a las guerras del XIX, a los terremotos y a la institución nacional de botar papeles viejos. Así, por haber sido la prensa vía usual de publicación en la época, buena parte de la producción permanece aún diseminada en periódicos y revistas, cuando, en el mejor de los casos, aún se conservan. El problema se agrava en áreas aún menos atendidas, como la provincia y el siglo XIX. Por supuesto la valoración que se hace de la cultura en nuestro medio es también factor que conforma una imagen fragmentaria y a veces distorsionada del quehacer cultural del país. Imagen falseada de nuestro ser y de nuestra historia, en última instancia. Pero en lugar de enredarnos en esta problemática sería más productivo dirigir los esfuerzos a llenar vacíos de información. Viene muy a propósito el

tema de la literatura en Cumaná durante el siglo XIX.

Comencemos por recordar que hasta comienzos del siglo XX Cumaná fue el más importante núcleo urbano de la región oriental, a la cual brindó muchos aportes en distintos campos. De ejemplo sirve la historia de la imprenta, o de la música. Así de los talleres cumaneses nació la imprenta de Barcelona, Carúpano y otros lugares. Por su parte los músicos cumaneses tuvieron discípulos en Margarita, Maturín, Barcelona, Bolívar, Trinidad y llegaron a hacer escuela en Caracas a través de Llamozas (1854-1940). La Primogénita, tierra de poetas, brindó a todo el país los aportes de sus intelectuales, escritores, periodistas, maestros. Muchos de estos personajes combinaban estos campos con responsabilidad en la vida pública, como Pedro José Rojas, José Antonio Ramos González, José Silverio González, Estanislao Rendón y Claudio Bruzual Serra, candidatos presidenciales los dos últimos. Y la tradición periodística dio figuras como Salvador Llamozas, Luis Teófilo Núñez (1880-

1980) y Ramón David León (1890-1980), fundadores y redactores de publicaciones incluso en la capital como Lira Venezolana (1882-1883), El Universal (1909) y La Esfera (1936-?) respectivamente. Muchos cumaneses publicaron en revistas como Cosmopolis y El Cojo Ilustrado. En lo referente a la literatura muchos nombres del XIX venezolano destacan el lugar que ella ocupó en Cumaná. Marco Antonio Saluzzo (1834-1912), Jacinto Gutiérrez Coll (1835-1901), Miguel Sánchez Pesquera (1851-1920), Fernando y J.M. Morales Marcano, Vicente Coronado, J.M. Milá de la Roca D. (1872-1910). Estos y muchos otros son citados en fuentes de la época: *Biblioteca de Escritores Venezolanos*, 1875, del Marqués de Rojas; *El Arte en Venezuela*, 1883, de Ramón de la Plaza; el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, 1895, y *La Literatura Venezolana en el Siglo XIX*, 1906, de Gonzalo Picón Febres. En tiempos más recientes encontramos una muestra bastante amplia en las antologías *Poesía Sucrense*. de Barnola, 1970, y *Fuego de banca luz*, 1967, de M.T. Badaracco. Libros, tertulias, juegos florales, teatro, lenguas extranjeras ocupan la atención de los intelectuales cumaneses del XIX. El gusto por la lectura era parte de actividades familiares, escolares y del medio en general; allí desde la colonia, circuló una gama de libros relativamente amplia, incluso en latín, griego, inglés y francés. Han hecho leyenda las nutridas bibliotecas de las familias cumanesas, aunque la guerra, el tiempo, los terremotos y el descuido no parecen haber dejado de ellas siquiera algún registro¹.

Tempranamente en la región hubo una producción, prosa y verso, como las *Elegías* de Castellanos o la obra de los cronistas y misioneros. La tertulia, herencia hispánica arraigada en la sociedad colonial de América, dio natural acogida a la literatura. En las reuniones músico-literarias los aficionados leían sus escritos² o discutían temas y obras de actualidad. Leyenda o no, sirve de ilustración la traducción de *Los Derechos del Hombre* supuestamente realizada por el Dr. José María Vargas, joven practicante de Medicina en Cumaná por 1809. De estos años brindan valiosas percepciones de la sociedad cumanesa Humboldt, Depons Dauxion, más tarde M.M. Lisboa.

En 1811 la independencia dotó a la ciudad de su primer

¹ La de los Badaraccos fue destruida por un incendio en años recientes. En esta investigación se localizaron apenas dos catálogos del XIX: la colección de los Ramos Martínez y una breve lista de la biblioteca del Círculo Francés de Carúpano. La selección de Ramos Martínez, realizada en 1907, comprendía, entre otras materias: religión, derecho, culturas antiguas, mitología y clásicos (Ovidio, Racine, Moliere, Corneille, Esopo, Lesage, Castelar, Ercilla, antologías del romancero, de clásicos españoles y más). Esta selección no incluye ninguno de los libros impresos en la ciudad; la biblioteca de Ramos Sucre, en muchos aspectos, tiene semejanzas con la de Ramos Martínez

² Muchos impresores escribían, desde el fundador, Manuel José Ribas o Rivas, patriota, y otros, como Manuel Escalante, Miguel Sibila, Pedro Cova, Antonio María Martínez, Claudio Bruzual Serra, Andrés López, los Milá de la Roca.

taller e Imprenta, segundo de tierra firme. Comenzaron a circular entonces hojas sueltas y periódicos antes manuscritos o impresos en Trinidad. Así circularon discursos, cartas, proclamas, loas a la causa y quizá canciones patrióticas y otras expresiones de valor histórico. Los dirigentes de la independencia³, fundadores de la imprenta y del periodismo en Venezuela, difundían sus escritores en el extranjero y en el país, a pesar de la precariedad del momento. De oriente vienen documentos firmados por Mariño, Bermúdez, Sucre, fundador de periódicos en Ecuador y Bolivia. Hubo también memorias de testigos anónimos y trabajos de Level de Goda, inéditos durante un siglo, como también la obra de Francisco Javier Yanes -*Historia de la provincia de Cumaná. Historia de la provincia de Margarita*. Sin embargo, una visión tradicional sostiene que durante ese período y años subsiguientes no hubo producción literaria. Pero la crítica más reciente habla de literatura de circunstancias, cuyo rol, en muchos sentidos, es equiparable al de la «literatura». La óptica moderna no toma en cuenta sólo la forma, sino además el contenido y fines de aquellos escritos, ubicados en el contexto de la lucha política. Por supuesto difieren en forma y calidad.

La producción de libros en Cumaná es posterior a la independencia. Entre las primeras obras figura el extenso *Poema*, 1825, del soldado margariteño Gaspar Marcano, crónica en verso de episodios de la guerra. Por un tiempo se creyó que esta obra era el primer libro cumanés; es quizá sí el primero en verso y de tema histórico publicado en el país. De esta forma la producción intelectual cumanesa nació emparentada con la literatura testimonial, con la historia. Luego, a lo largo del siglo hubo ensayos⁴, piezas oratorias, traducciones, biografías, compilaciones de artículos y otros textos periodísticos, versos amorosos, satíricos, etc. y, hacia fines de siglo, algunas piezas teatrales de autor local y folletones extranjeros.

Sigamos el orden del tiempo. La década del cuarenta -cimentación-dio un notable periódico, El Manzanares y un libro en verso, *La Floresta*, publicado por González en Ciudad Bolívar en un retiro político. Poco antes escribió alguna obra de enseñanza, *La Floresta*, hoy perdida, recoge una colección de himnos y canciones patrióticas. *Romancero popular de Cumaná* la llamó R. de la Plaza, en *El arte en Venezuela*. Se supone que esos himnos circularon en Cumaná, algunos con música del compositor cumanés más importante del momento, J.M. Gómez Cardiel, que

³ De la época vendría la copla atribuida a un soldado en el campo de batalla «Ay Cumaná quién te viera y por tus calles paseara...» Y También algún texto del guerrero Valentín García (?-1856), general patriota a quien Bolívar, según memoria oral, llamó Valentín Valiente. ⁴ José Silverio González publicó obra didáctica (lengua, contaduría), exposiciones críticas, -«El consejero de la juventud»-, ensayos («Bolívar y la estética», acerca del genio como creador de belleza y de ideales sublimes) y críticas sobre un drama, *La madre de don Pelayo*, del español Hartzenbusch.

también musicalizó versos de Abigaíl Lozano y Gabriel Muñoz, no tan leídos hoy como en su momento.

En cuanto a El Manzanares, 1843-1845, el más importante periódico cumánés del XIX, es una insustituible referencia del periodismo nacional del XIX. Su redactor, Pedro José Rojas⁵ (1818-1874), intelectual y político, hombre culto, fundó varios periódicos, incluso en Caracas. Su producción requiere revisión desde muchas perspectivas, escribió incluso alguna pieza musical. Irónico, dominaba el humor con cuidadoso lenguaje, manejaba la información con criterio de variedad y seriedad. Sus escritos se leen con gusto. Algunos de sus comentarios y noticias son en realidad relatos en germen. A través de El Manzanares Rojas no sólo difundía programas de espectáculos⁶; además incluía crítica de los mismos, lo que hace de él un pionero en la materia. El Manzanares, además, editaba y vendía obras de teatro⁷, género que siempre tuvo aficionados en Cumaná, ofrecía obras de Larra, Zorrilla junto con *La Victoria de Junín*, de Olmedo.

A los productivos años cuarenta siguieron décadas adversas. El sismo de 1853, 700 muertos, dejó en ruinas la mayoría de las casas y los principales edificios públicos. La partida de varias familias -Gutiérrez, Level, Sánchez, Saluzzo- fue segura resta para el círculo intelectual local. Vino luego La Guerra Federal, «Cumaná decadente y arruinada no brindaba incentivos a los artistas extranjeros que en otro tiempo la visitaron» (Ramón de la Plaza, Ob cit p. 164).

En esta segunda parte del siglo, sin embargo, Cumaná tuvo algún periódico literario. La prensa en Barcelona (El Oasis. 1856-1857) y Carúpano difundía poetas franceses. El maestro José Silverio González lamentaba las escasas posibilidades de hallar en la localidad escritores hispanoamericanos y basaba su enseñanza de la lengua en lecturas de clásicos españoles. Algunos poetas cumaneses circulaban en todo el país: Saluzzo, Gutiérrez Coll⁸ y

⁵ Lo obra política de Rojas fue recogida en los volúmenes 7 y 8 de la colección Pensamiento político venezolano del siglo XIX, 1983, editada por el Congreso de la República.

⁶ Según estos programas se presentaban obras menores: El pelo de la dehesa o El Mayordomo en la corte, -de Bretón de los Herreros (El Manzanares N° 15)-, Shakespeare Enamorado, y otras obras poco conocidas o de autores omitidos: «Un hermoso drama en dos actos traducidos del francés por don Juan del Peral, titulado El compositor y la Extranjera. El Manzanares considera a veces «poco interesantes» las piezas Elogió la Rosmunda (sic). Un programa ofrece Inés de Castro, drama trágico; Verter (sic), un hermoso intermedio: la Urraca ladrona y una ingeniosa pieza en un acto Rasgos de Carlos Segundo o Harrid el ahorcado. Un protestante en el siglo 18. Una dichosa equivocación: Jusepo el varonés. Libertador de su patria. El gastrónomo síndico (Id N° 17). Las boleras de Marica. La graciosa comedia de Bretón de los Herreros, en dos actos, nominada El poeta y la beneficiada.

⁷ Ofreció suscripciones para editar Piezas dramáticas de los mejores autores contemporáneos. Más tarde triunfo del amor y la joven Rosaura.

⁸ Gutiérrez Coll publicó *Poesías selectas* en París, en 1870; su obra, dispersa en numerosas publicaciones, fue recogida en 1926 en un volumen de 235 páginas titulado *Poesías*, con prefacio de otro escritor cumánés, Juan E. Arcia (18...) y reeditado en Caracas, en 1965.

Sánchez Pesquera, aparecen en antologías del verso hispanoamericano publicadas en el extranjero; se le atribuye el mérito de haber introducido el parnasianismo en Venezuela, otro tema que requiere estudio. Algunos autores más conocidos por su prosa -Aníbal Dominici, Andrés Level, y otros- escribían versos ocasionales y fueron incluidos en colecciones de coronas fúnebres y místicas publicadas en varios lugares⁹. A lo largo del siglo abundó en todo el país la producción en verso épico, amoroso, elegíaco; hubo florilegios, homenajes a los héroes de la independencia y a fines de siglo en todo el país hubo obras dedicadas al centenario d« Sucre, Bermúdez y Mariño. En Cumaná apareció *Ofrenda de Cumaná* en el centenario del Libertador, 1883.

Los autores de estos versos -Odas y sonetos a veces cargados de lugares comunes- eran personajes de diferentes oficios -médicos, militares, maestros e intelectuales. Destacadas personalidades cumanesas fueron objeto de discursos, biografías, versos. La mayoría de esas biografías son homenajes mortuorios publicados en Caracas, algunos dedicados a hijos de Cumaná -B. Milá, autor de un trabajo sobre J.S. González. Vicente Coronado (1830-1896) escribió acerca de los más famosos, Humboldt, Bello, Bolívar.

La prensa cumanesa tuvo colaboradores esporádicos y asiduos como: Libereto, seudónimo de José Antonio Pérez Coronado (1828-1867), autor de artículos de crítica literaria difundidos en folletos y en El Porvenir, El independiente, El Fígaro de Caracas. Entre los compiladores de artículos periodísticos, Andrés Aurelio Level de Goda (1835-1894), fiel a la tradición familiar, publicó en Caracas sus escritos de La Opinión Nacional. Su contemporáneo Pedro J. Rojas reunió en *Vindicación* (Caracas, 1853. 120 p) sus últimas colaboraciones de El Independiente. En España y América (Caracas, 1864), reunió Rojas sus artículos de El Espíritu público, de Madrid, en defensa de su polémica vida pública en Venezuela.

A fines de siglo apareció una nutrida y significativa generación representada por intelectuales que desarrollan obra en el XX: Juan Arcia, J. Rosa Alarcón (1887), R.D. León (1890-1980), J.A. Ramos Sucre (1890-1930), Andrés E. Blanco (1897-1956). Otros contemporáneos, representativos de lo que es hoy el Estado Sucre, publicaron buena parte de su obra en nuestro siglo: Dominici y Andrés Mata (1870-1931), el más prolífico de todos los poetas orientales del siglo pasado. Ambos, naturales de Carúpano, vivieron en Cumaná en época de estudios.

La herencia de la escuela colonial y el ambiente

⁹ No parece haber publicado Cumaná libros de coronas fúnebres, en cambio abundan en Caracas, Maracaibo y Barquisimeto. El fichero de la Biblioteca Nacional registra una curiosa edición de 1843 ¿perdida? -Caracas, imprenta «El Venezolano»- realizada por M.J. Rivas -el impresor fundador de Cumaná- Se trata de una colección de versos en honor de la Excelentísima señora doña María de la Piedad de Logores, duquesa de Frías y de Uceda, marquesa de Villena», reimpresión de una edición madrileña.

cumanés influyeron seguramente en el estudio de gramática castellana y latina. Varios cumaneses realizaron traducciones, prosa y verso, del francés, inglés y latín. Entre ellos el maestro de Andrés Bello, el padre mercedario Cristóbal de Quesada (siglo XVIII) que inició en Cumaná su formación en latín. Hubo traducciones de obras literarias, espirituales y de derecho. Así José Silverio González vertió del francés *La casita del poeta*, de Alfonso Esquirós; *El galeote por amor*. 1884, 55 páginas; *La galera de Mr. Vivonne*, de Amadée de Best (1795-1892); *Los tres jorobados*, de Alfonso Esquirós. En esta última González advierte que ha modificado los originales a fin de adaptarlos a realidades del país. La utilidad ideológica por encima de la estética. ¿Con tal criterio eligió obras hoy prácticamente desconocidas? Al traducir, González adjudica a los personajes discursos al estilo de los liberales venezolanos y en sus bocas pone expectativas sobre el futuro americano. Las alteraciones en estas obras comenzaron por los títulos, lo que permite observar que tal fantasía no es hoy novedosa. Las traducciones de González remiten a una relación entre lengua, literatura y espíritu pedagógico, aunque los títulos de las obras no son sugerentes en ese sentido. Tanto las traducciones de González como la que se atribuye a Ramos Martínez fueron publicadas en Cumaná. En efecto se dice que el padre Ramos tradujo una obra de Kempis, *-El jardín de las Rosas-* ¿perdida? Ramos, distinguido por su seriedad intelectual y dominio del lenguaje, es claro antecedente de la tradición intelectual admirada en Ramos Sucre. Hay que mencionar también las bien reputadas traducciones de Morales Marcano -Ovidio y otros clásicos latinos-, citados por Menéndez y Pelayo.

Obras de lengua y literatura, voluminosos estudios, publicaron fuera de Cumaná varios autores locales: Saluzzo y el erudito Baldomero Rivodò (1821-1915), Saluzzo, orador y poeta, entre sus numerosas publicaciones en prosa y verso, dejó estudios de literatura hebrea, 95 páginas; literatura latina, 424 páginas, y literatura griega. Otra obra suya es *Entretenimientos filosóficos y literarios*. 300p.

La retórica, género bastante cultivado en Venezuela por los hombres públicos de XIX, tenía sus raíces en programas y actividades escolares como los exámenes, real práctica de expresión ante un público. Una base de la enseñanza era el dominio de la palabra oral y escrita, concebida como dualidad inseparable. Varios cumaneses figuran con los más famosos oradores sagrados y profanos del XIX venezolano¹⁰. Entre los civiles: J.S. González,

¹⁰ Oradores: ...si entendemos de un modo preciso y riguroso el concepto de excelencia en que este vocablo hace pensar, han sido en Venezuela el gran Bolívar, Fermín Toro, Jesús María Morales Marcano, Cecilio Acosta... Ángel Félix Barberii... (para no mencionar sino, a algunos... entre los más altos y notables (Picón, p. 57). Marco Antonio Saluzzo, el tercer Cristóbal Mendoza y Claudio Bruzual Serra, porque poseyeron en grado prominente y vigoroso, para serlo, las dotes interiores de la inteligencia,

Saluzzo, los González Varela. En oratoria sagrada destacó el padre Ramos Martínez. Por su parte Picón Febres cita a Gerónimo Eusebio Blanco y a Pedro Ezequiel Rojas. Picón dice que fueron llamados oradores otros que realmente no merecen el calificativo. Cumaná produjo discursos -nada nuevo- a todo lo largo del siglo en actos escolares, culturales, políticos, académicos, administrativos y sociales. El culto a la historia y las pasiones partidistas inspiraron muchas piezas, loas o enfrentamientos con los caudillos.

Respecto al teatro la tradición en Oriente es otro tema que pide revisión a fondo y habría que comenzar por la tradición indígena. Aunque la afición por el teatro más bien fue característica del XVIII -Irving y Leal- Cumaná da pruebas de interés por el género a lo largo del XIX. Allí la producción sería excepcional en relación con el resto del país (no así en narrativa pues en otros lugares ya había novelistas importantes en el XIX, incluso en la región oriental -Dominici-). El interés por el género¹¹ lo evidencian las ofertas publicadas en El Manzanares, que ofrece edición y venta de obras de teatro, sin citar títulos. La variada producción cumanesa incluye hasta una zarzuela, citada más adelante. Por otra parte en distintos momentos se pide la construcción de un teatro; hacia fines del siglo se convertía el mercado, por las noches, en lugar de espectáculos.

Por años sesenta se representaron en la ciudad obras de Nicolás Plata y José Gabriel Núñez Romberg (n. en Maturín); no se sabe, sin embargo, si fueron editadas. En general tampoco abunda la crítica aunque alguna obra recibió duro trato. Así el conocido polemista Juan Vicente González llamó el Boves de los dramas a la obra *Lealtad y venganza o Cumaná en los días de Boves* (Caracas, 1863, drama representado en 1857 (L. Corren cit. por Villasana, 1979, Vol. 1 p. 160). Su autor, Pedro Arismendi Brito, de Carúpano. Y *Neurosis victimaría* de Francisco de Paula Rivas Maza (1871-1935) fue llamado, según Villasana, «truculento drama provinciano». Otras obras de Rivas Maza: *Héroe y mártir*, teatro, *La gaviota*, novela (Caracas-1934, 285 páginas) y una zarzuela, *Alma cristiana*, con música de Benigno Rodríguez Bruzual. Sus títulos sugieren una mezcla de psicologismo dramático y patetismo. Al parecer su obra de teatro y la zarzuela son del siglo XX; a comienzos del mismo siglo Rivas Maza fundó una sociedad de «Arte Benéfico» que publicaba un pequeño periódico -*Filarecia*- en el cual estimulaba a escribir a

en íntima correlación con las dotes exteriores de la naturaleza (Picón Febres, *La literatura*... p. 75).

¹¹ Entre 1867 y 1868 la Sociedad de Beneficencia, integrada por aficionados y dirigida por el médico Andrés Eloy Meaño (abuelo materno del poeta Andrés Eloy Blanco), representó varias obras. Por los años setenta: una compañía lírico-dramática española dio 31 funciones. Actuaron además compañías del mismo estilo dirigidas por «un señor Muñy», Nicolás Plata, José Robreño y Manuel Carmona (p 227 Calcaño).

jóvenes aficionados. Por la época se incorporaban nuevos autores. *Vergüenzas que no se ven*, de José María Milá (1878-1911), tuvo al parecer cierto éxito pues la representó en forma póstuma » un grupo dirigido por Manuel Vicente Pellicer, por 1913, y también por Emma Soler. Ejemplos de la tradición teatral en las primeras décadas de nuestro siglo son Andrés E. Blanco y Aquiles Certad.

En Cumaná, como en todo el país, a lo largo del XIX la vía de difusión literaria más común fue el periódico, que salió de los talleres locales, antes que el libro. El criterio de publicación parece guiado por un espíritu didáctico, quizá por la necesidad de crear hombres para la República. Por otra parte no hubo equilibrio en los distintos campos: mientras abundó el verso, la narrativa fue escasa o nula; igual que en el resto de América la demanda no condicionó la producción. Hay quien busca la base de este hecho en restricciones impuestas por la inquisición. Pero no hay que olvidar el esfuerzo -detenido y continuado- que demanda la creación narrativa, en contraste con una concepción repentista, de impulso inmediato, tan extendida respecto al verso. Así éste se liga desde los primeros trabajos de la imprenta, a la tradición de la historia, de largo arraigo en la localidad como el teatro. La vida literaria cumanesa a lo largo del XIX recibió estrechas marcas de circunstancias políticas y otras de variada índole. No en vano los escritores eran también líderes de la comunidad. Si bien hubo escritores de aficionados, en buena parte no publicados, Cumaná en muchos aspectos ocupó la vanguardia. Y en medio de limitaciones impuestas por la destrucción y la pobreza -guerras, terremotos-, su arraigada tradición poética dejó inestimable aporte al país. De esa tradición intelectual viene Ramos Sucre.

Fuentes consultadas

Periódicos

El Manzanares: Cumaná, 1843-1845. Director Pedro J. Rojas.

Documentos

Sucesión Ramos Martínez, 1907.
Catálogo de libros del Círculo Francés. Lista consultada en el IUT, Carúpano.

Bibliografía

ALCALA, A.P. de y otros. *Consectario de la ciudad de Cumaná*. 1924.
AMUNATEGUI, *Vida de Don Andrés Bello*. Santiago de Chile, 1954.
BADARACCO BERMUDEZ, Marco Tulio, comp. *Fuego de blanca luz. Antología poética de Cumaná*. Cumaná, Euroriente

1967, 156p.

BARNOLA, Pedro Pablo, comp. *Poesía sucrense*. Caracas, Edit. Arte 1970, 290 p.
CALCAÑO, J.A. *La ciudad y su música*. Caracas. Fundarte.
DAUXION LAVAYSSE, J.J. *Viaje a las islas de Trinidad. Tobago v a diversas partes de la América Meridional*. Caracas UCV. Inst. de Antropología, 1967.

DEPONS, J.F. *Viaje a la parte oriental de la Tierra Firme*. Caracas. Tip Americana, 1930, cap. X.

DRENİKOFF, Iván. *Impresos venezolanos del siglo XIX*. Caracas. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. 1984, 238 p.

PEBRES CORDERO, Julio. *Historia de la imprenta v del periodismo en Venezuela (1800-1830)*. Caracas, ANH, Caracas, 1983.

GRASES, Pedro, (comp.) *Materiales para el estudio del periodismo en Venezuela desde el siglo XIX*. Caracas. Edic. de la Escuela de Periodismo UCV 1950.

GRISANTI, A. *El General Sucre. Precursor del Periodismo Continental*. Quito. Edit. Plenitud, 1946, 32 P.

HUMBOLDT, A. de. *Cartas americanas*. Caracas. Biblioteca Ayacucho n° 74, 1980. Trad. Marta Traba; comp. Ch. Minguet.

MARCANO. *Cronología del Estado Sucre*. Academia Nacional de la Historia.

ORDAZ, Ramón. «Humberto Guevara: un lírico del humor» Prólogo a *Voces de primavera. Antología poética de Humberto Guevara*. Cumaná. Centro de actividades Literarias José Antonio Ramos Sucre. 1995.

PEREZ VILA, Manuel (dir)... *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar. 1989, 3 vols.

PICON FEBRES, Gonzalo. *La literatura venezolana en el siglo XIX*. 1906.

PLAZA, Ramón dela. *El arte en Venezuela*.

RAMOS MARTINEZ, J.A. *Memorias para la historia de Cumaná y Nueva Andalucía*. Cumaná, UDO, 30 edic. 1966, vol 1.

RAMOS SUCRE, J.A. *Obra Completa*. Caracas. Biblioteca Ayacucho, 1980.

SANABRIA, Alberto. *Cumaneses ilustres*. Edit. Arte, Caracas 1965. 319 p.

VARIOS. *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*. 1895.

VILLASANA, Ángel Raúl. Repertorio bibliográfico.

***Texto leído en el XXI Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana, celebrado en Maturín, 1995**